

Verano de la Ciencia

Marisol Xitlastic

Universidad Autónoma de Sinaloa

La vida está llena de momentos maravillosos, viajes que cambian tu vida y distintas realidades que te abren otros caminos. Hoy me vino a la mente esa frase tan conocida: “Yo viajo porque la vida es corta y el mundo enorme”, y es así como me dispongo a conocer distintos lugares con cultura y tradiciones tan distintas a mi forma de vida, porque a pesar de pertenecer a una misma nación somos tan distintos como si cada territorio en este planeta fuese otro mundo.

Este año no fue la excepción. Esta nueva aventura comenzaba en San Pedro Zipiajo, una pequeña comunidad ubicada en el municipio de Coeneo, en el estado de Michoacán. Era muy poco lo que conocía sobre dicha comunidad, por lo tanto los nervios estaban presentes. Llegó el día en que emprendería ese hermoso viaje, todo estaba listo y una de las principales cosas que me acompañaban eran las ganas de conocer más allá de lo que mis ojos habían podido ver.

El camino fue muy impresionante; un lugar extraordinario. Su naturaleza era cautivadora. A pesar del camino tan cerrado y lleno de curvas tan peligrosas, la emoción crecía cada instante. Una de las primeras paradas antes de llegar al lugar fue Quiroga. Después continuamos el viaje disfrutando de la naturaleza. En ocasiones se podía sentir lo fresco del lugar, pero nada que no fuera agradable.

Por fin llegamos a Zipiajo (como es conocido), donde se nos dieron ciertas indicaciones del trabajo que realizaríamos en la comunidad. Se podía observar que sus calles eran muy tranquilas, sólo circulaban pocas personas y los lugares donde podías encontrar un poco más de movimiento era en el centro de salud y en su plazuela. Observé algunos banderines (supongo que días antes hubo alguna celebración en la comunidad). La misión ahí era entrevistar a familias jornaleras, por lo tanto mi compañera y yo asumimos la tarea de ir casa por casa preguntando si se dedicaban a esta actividad.

En un primer momento fue difícil encontrar una familia jornalera, hasta que decidimos preguntar en una casa de madera donde se encontraban dos personas adultas a quienes les costaba trabajo interactuar. Poco a poco se fue dando una mejor interacción y las personas fueron dialogando más, respondiendo a las preguntas y planteando algunas situaciones problemáticas. Llegó el turno de entrevistar a un adolescente, lo que fue más difícil ya que, como él mismo nos dijo, le “daba vergüenza”.

Tal vez las personas se sentían amenazadas por nuestra presencia, mucho más si llegamos a preguntar sobre su forma de vida. No podemos olvidar que se ganan la vida viajando de un campo a otro, lo que les implica adaptación continua y ciertas dificultades familiares que tal vez no desean compartir. No obstante, a pesar de lo impactante de nuestra presencia por nuestra forma de hablar, el encuentro se dio y logramos interactuar.

Otra de las experiencias vividas en dicha comunidad fue ver a personas mayores hablando su lengua p'urhepecha y portando el traje típico de la comunidad. Aunque en los niños y niñas no se observó esta práctica, es relevante destacar que sí conservan la lengua. Observamos una niña de 4 años de edad, que al momento de entrevistarla siempre utilizó su lengua materna —p'urhepecha— para responder cada una de las preguntas.

Es difícil ser justa al describir la experiencia, pero sé que lo que mis ojos pudieron captar es mucho más que lo descrito; la emoción de estar en un hermoso lugar no se puede explicar en unas cuantas cuartillas; va mucho más allá de lo que un texto puede reflejar. Pero si algo de mi experiencia puede inspirar a que otras personas tengan la intención de poder llegar a ese maravilloso lugar me doy por satisfecha, y que cada persona tenga la dicha de escribir su propia historia, ya que la emoción se vive en cada experiencia vivida.

No me queda más que decir que este pequeño rincón de México me inspira a conocer mucho más e ir aprendiendo de otras culturas y costumbres. Ojalá que un granito de lo que yo pueda aportar traiga consigo grandes cambios que favorezcan a más de una persona en esta comunidad. Porque además de aprender, pude reconocer un México distinto y con mi interacción, contribuir a que otros también aprendieran.

